

al ver el mal éxito de la batalla de Puruarán y la dispersion de sus fuerzas, sin haber sido derrotado y el decaimiento de espíritu de las muy pocas que le quedaban, resolvió retirarse de aquel punto é internarse en la sierra de Zitácuaro, á un sitio inaccesible, en donde con alguna tranquilidad, pudiéra dedicarse á rehacer sus pérdidas, organizar y aumentar su ejército, habilitándolo de todo lo que le hacia falta, habiendo conseguido de Muñiz que le devolviése algunas armas.

Careciendo su tropa de parque, por falta de materias primas para la elaboracion de la pólvora, dedicóse Rayon con todo empeño á conseguir aquellas. Con este objeto mandó levantar las losas que cubrían los sepulcros para recojer el salitre que hubiese, pero no siendo este suficiente y andando en busca de mayor cantidad, dió por casualidad en la barranca de Jungapeo, con una gran cueva, cuya boca estaba tapada por un árbol. Quiso desde luego penetrar en ella para examinarla, pero se contuvo, tanto porque escuchó un gran ruido que habia en el interior y no estaba preparado con los útiles necesarios para reconocerla, como porque ya oscurecia, aplazando esta operacion para el dia siguiente. Muy temprano y habilitado con los instrumentos necesarios y un número considerable de teas, se dirigió á la cueva acompañado por varios. Al penetrar en ella, volvieron á oír el espantoso ruido de la tarde anterior, y vacilaban en pasar adelante, cuando un número extraordinario de murciélagos se les vino encima, los que al pronto no pudieron distinguir y que les causaron una gran sorpresa. Pasada ésta, siguieron con las precauciones necesarias su marcha, y pudieron observar con las varias luces que llevan, la gran capacidad de aquel subterráneo, en el que calcularon po-

CAPITULO IX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. D. Ramon Rayon. Cueva de Jungapeo.—2. D. Matias Aguirre.—3. D. Carlos María de Bustamante. Partes.—4. Cerro de Cópore.—5. Operaciones de Rayon.—6. Providencias y ejecuciones de Iturbide.—7. Sucesos de la Península. Solemnidades. Descripcion, Temores del Virey.—8. El canónigo Baristain.—9. Conducta digna del Dr. Cós, padre Torres y D. Ramon Rayon.—10. Disposiciones del Virey.—11. Cartas de Bustamante.—12. Providencias de D. Ignacio Rayon.—13. Exposicion de Bustamante.—14. Derrota de Zacatlan.—15. Partes.—Observaciones,

I. No obstante de que D. Ramon Rayon (que como el lector recordará) se retiró de Puruarán con toda su fuerza porque no entró en accion; la derrota que sufrieron en aquella poblacion sus compañeros, introdujo la desmoralizacion y sin causa justa comenzaron á fugarse, abandonando las armas que aprovechó Muñiz recojiéndolas. Violento Rayon por la difícil posicion en que se encontraba,

dian alojarse comodamente como dos mil hombres. Rayon encontró allí una cantidad inmensa de estiércol de aquellos animales y que le fué muy útil, para elaborar el salitre. Estableció en el interior de esta cueva, ocho fraguas para la construcción de armas, y dedicóse con todo empeño á la reposición de su armamento, habilitándose del plomo necesario de una capilla ó sala que hizo destechar del convento de San Diego de Sultepec y que se hallaba cubierto con este metal.

2. Tenia Rayon ya algunos dias de estar dedicado á estos trabajos, cuando se vió obligado á abandonarlos. El brigadier Llano que, como se ha dicho poco ántes, destacó varias secciones por diversos puntos en persecucion de los independientes. Una de éstas se aproximó á aquel sitio, al mando de D. Matías Aguirre, y habiendo tenido noticia de ello Rayon, resolvió retirarse por no tener recursos para defenderse. Aguirre se apoderó de la cueva y destruyó todas las obras emprendidas por Rayon. Dirijióse éste en su retirada, al cerro de Cóporo, cuya ventajosa posicion lo hizo concebir la idea de hacerse fuerte en él, fortificándolo, pero aplazó este proyecto para ir á atacar varios pequeños destacamentos de realistas que habia en la hacienda de la Barranca, perteneciente á Querétaro, y en cuyo punto le habian fusilado éstos á su escribiente Bringas. Al marchar para la Barranca, recibió la triste noticia de haber muerto su esposa en el pueblo de Tajimaroa, á donde se dirijió. No obstante el retardo que produjo este desagradable incidente, pudo Rayon sorprender á aquella fuerza, porque marchó con secreto y actividad, logrando derrotarla completamente, habiéndosele reunido las fuerzas de los hermanos Atilano y Epitacio Sanchez. Movidó por este buen éxito, se dirijió á la hacienda de la Laborcilla,

en donde habia otro destacamento que atacó y derrotó y la misma suerte corrió una partida de Querétaro que salió en auxilio de los destacamentos. Estos triunfos á mas de que proporcionaron armas, parque y le dieron nombre, le facilitaron el hacerse del Huchuetoca, porque habiendo conocido el comandante realista Ordoñez, toda su fuerza á Jilotepec para perseguir á Rayon, éste se aprovechó de aquella oportunidad y dió orden á los hermanos Sanchez, para que entrasen en aquella poblacion, como lo efectuaron, haciéndose de nuevos recursos. Provisto ya Rayon de algunos elementos y satisfecho con sus triunfos, volvióse al cerro de Cóporo, en donde realizó su pensamiento de fortificarlo y establecer allí su cuartel general, y como estas operaciones las comenzó el 29 de Junio, dia de San Pedro, quiso para perpetuar la memoria del dia en que comenzó la fortificación, el que llevase el nombre de *San Pedro de Cóporo* y con cuya designacion es hasta hoy conocido, habiendo sido muy notables en nuestra historia, los sucesos que tuvieron lugar en este cerro y que próximamente los conocerá el lector. Bustamante hablando sobre este suceso dice lo siguiente:

3. "Aunque D. Ramón Rayon logró salir en rigorosa formacion militar de la hacienda de Puruarán, y en un punto inmediato, elevado, se mantuvo formado toda la noche del dia de la batalla, padeció sin embargo, una dispersion casi general. Sus soldados sobrecojidos de miedo con las escenas que habian presenciado, no se creian seguros, sino á mucha distancia del lugar donde se habian representado. Marchó, pues, muy de mañana con direccion á *S. Antonio Casimangapio*, donde supo que sus dispersos habian pasado para Nucupétaro; situóse allí para reunirlos; mas su infantería se presentó la mayor parte desarmada por orden

de D. Manuel Muñiz: consiguió recobrar parte de su armamento, exigiéndolo de los comisionados que se lo habian tomado, y con más de cien hombres, emprendió su marcha para la hacienda de Laureles. En la de la Barranca, le atacó una espantosa fiebre, y en este estado supo que el comandante de Toluca *Guardamino*, cierto de su peregrinacion por aquellos andurriales, le buscaba con doscientos hombres. Salió, pues, para Pucuro, y se quedó en el estrecho que forma una barranca para no ser sorprendido. Creia verse libre dirigiéndose á Jungapeo, pero se engañó, pues allí se le avisó que el comandante Aguirre, tambien le buscaba por aquel rumbo con trescientos caballos. Subióse por tanto al rancho de Patambo, dos leguas de Jungapeo, y allí tuvo noticia de que sus enemigos se habian retirado. Entróse en el pueblo de Pucuro, y como carecia de salitre para elaborar pólvora, recurrió á las sepulturas de aquella iglesia. ¡Qué hasta la paz de los sepulcros nos hayan obligado á turbar nuestros enemigos para defendernos de su opresion! Pasados dos dias casualmente encontró con la puerta de una gran cueva que cubria un árbol; empeñóse en penetrar por ella, pero se aproximaba la noche, y un gran ruido le contuvo: temió saliese de allí algun *nanyaque* (culebron feróz de tierra caliente) ó tigre y se reservó para verificarlo al dia siguiente, con hachas de viento.

Efectivamente, apenas habia puesto el pié en el umbral Rayon, cuando hé aquí que lo detiene un tanto, no Durandarte, no Montesinos, no Belerma con su pálido y amarilloso aspecto, indicio cierto del estado mensil que no convenia á su ancianidad, ni tampoco la procesion de sus doncellas acompañantes, sino mas de veinte mil murciélagos que turbados en su atiguo reposo se alborotaron, y huían

medrosos de las luces artificiales que los sorprendian. Comenzó muy luego á notar lo elevado de la bóveda y espacioso de aquella cueva, donde pudieran cómodamente acuartelarse largos dos mil hombres: notó con asombro que la continua y retardada destilacion de algunas gotas de agua que de la techumbre de la caverna se despedian, habian formado unas gruesas y blanquísimas columnas de nítro purísimo, y asimismo entendió las ventajas que pudiera sacar de mas de media vara de estiercol de murciélagos, para estraer salitre, sin tocar aquellas columnas, que si no merecian respeto por su antigüedad y belleza, á lo ménos lo merecian porque su destruccion, pudiera perjudicar al que las socabase. Por tanto, procuró cerrar las ventilas de aquella caberna, y con hachas de brea mezcladas con azufre, prendió fuego á aquel estiercol inmundo. Quince dias ardió aquella cueva en la que perecieron todas las alilañas, al cabo de los cuales comenzó á realizar su establecimiento, en aquella mansion secreta. Principió por destilar el salitre de aquellas tierras que eran tan abundantes, que acudian á tres arrobas por carga: planteó cuatro fraguas: hizo dos moldes, uno de un cañon de á cuatro, y otro de un obus de á cuatro pulgadas. Eran pasados mas de veinte dias de estar en esta atrevida ocupacion, cuando hé aquí al comandante español Aguirre, que se presenta con quinientos hombres para sorprenderlo: llegando al pueblo de *Jungapeo* avanzó su guerrilla, y fué batido: Rayon perdió tres hombres; y un oficial llamado *Camacho*. Retiróse hácia el cerro de Cóporo: ignoraba el local, y así pasó la noche metido entre espesísimos breñales de otates, que á fuerza de golpes de sable y machete, logró penetrar en todo el dia siguiente, hasta que á las siete de la noche llegó á las márgenes del Rio de *Tiripitto*: su tropa devorada

por una sed rabiosa, se hechó de bruza á saciarse de agua, sin haber probado un bocado de alimento. Esta dolorosa peregrinacion no le fué inútil á Rayon, pues conoció que allí podría situarse estableciendo un fuerte, y aun entendió el punto donde podría hacer fructuosamente una escavacion, para sacar agua para su guarnicion. Un ojo reflexivo saca utilidades de los mismos males, y en el momento de padecerlos traza el plan que debe guiarle para su aprovechamiento.

En tan lastimoso estado marchó D. Ramon Rayon para Sultepec, á fin de llamar la atencion del enemigo que estaba en Toluca; pero en aquel ciento de minas, se encontró sin un adarme de plomo. Notó que una sala del convento de dieguinos de aquel lugar, estaba forrada de aquel metal y la hizo destechar, supiéndola con tajamil; así es que en breve fundió gran cantidad de balas: mantúvose allí siete dias, y supo al cabo de ellos, que venian á atacarlo setecientos hombres. Marchó al cerro de la Goleta que aun no estaba forrificado, pero que era fácil cosa verificarlo (como despues acreditó la experiencia). De aquel punto marchó á Tejupilco para hacer parque; mas ¿cómo, preguntará V., podría elaborarlo una tropa volante? Nada era mas facil; ocupábanse todos los metates de las indias, luego que se llegaba á un pueblo; y las mujeres en una sola noche hacian una cantidad regular moliendo salitre y azufre. Este arbitrio parecerá extraño á la Europa, donde apénas se conoce el uso de este instrumento. Supo Rayon en este punto que un comandante gachupin, que estaba destacado en Quéretaro, le habia pasado por las armas á un N. Bringas, que habia sido su escribiente, faltándole á la palabra que meses antes le habia dado de respetar su tropa, como Rayon habia hecho con la suya; ofendido justamente de esta

pérdida, se propuso vengarla, y se aprestó para hacer una correría guardando, por supuesto, el mayor secreto en esta parte. Al efecto acopió víveres, y emprendió su marcha con direccion al pueblo de Temascalcingo al ser de noche."

Los partes referentes á este suceso á continuacion los inserto.

El Exmo. Sr. virey ha recibido del Sr. brigadier y comandante general del ejército del Norte D. Ciriáco de Llano, el siguiente oficio y documentos que acompaña.

Excelentísimo señor:

Con fecha 10 del corriente participé á V. E. la salida del teniente coronel D. Matías de Aguirre con direccion al pueblo de Jungapeo y barranca de Cóoporo. Este oficial ha regresado ayer y me ha dado el parte que original acompaño á V. E. para su superior conocimiento; agregándose á él, segun me ha informado Aguirre, que la cueva que se halla en dicha barranca es de tanta extension, que cómodamente pueden alojarse en ella mas de 2000 hombres: que se vió precisado á inutilizar gran cantidad de pólvora, estaño, salitre, azufre y otros efectos por carecer de mulas para conducirlos.

Contemplo que esta expedicion ha traído grandes ventajas, pues con ella se ha conseguido destruir al comun enemigo, las fábricas que ocultamente habia establecido en un paraje tan oculto y reservado por naturaleza, que solo podía adquirirse el conocimiento de su situacion, por delaciones que me han hecho sugetos adictos á la buena causa y deseosos de la tranquilidad pública.

Dios guarde á V. E. muchos años. Maravatío, 15 de

Marzo de 1814.—Exmo. Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Exmo. Sr. virey D. Félix María Calleja.

El Sr. brigadier y comandante general del ejército del Norte D. Ciriaco de Llano, ha remitido á esta superioridad el siguiente oficio y documentos á que se refiere.

Exelentísimo señor:

Con fecha 21 del pasado día parte á V. E. de la salida del teniente coronel D. Matías Aguirre, que con una división de infantería y caballería debía de recorrer todas las cercanías de Zitácuaro, los Laureles y las haciendas de Tiripitío y otras. Ayer recibí un oficio suyo con el diario de sus marchas que original acompaño.

La noche del 28 del citado Marzo, salió de éste el Sr. coronel D. José Antonio Andrade, con una división á estas cercanías de Tajimaroa: no encontró enemigos: pero me asegura de la buena disposición de los habitantes de dicho pueblo á la llegada de las tropas, y dejó nombrado justicia para su arreglo.

A las seis de esta tarde ha llegado á este pueblo con su división el teniente coronel D. Matías de Aguirre, quien ayer noche sorprendió en el real de Angangueo al comandante y justicia de los rebeldes, capitán Anselmo Herrera; el que será juzgado según tiene prevenido V. E. y pasado por las armas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Maravatío, 1º de Abril de 1814. A las once de la noche.—Exmo. Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

Hoy he llegado á esta villa de vuelta de la expedición á Tiripitío y Tusantla, en cuyo tránsito nada he encontrado; pues aunque se hallaban en los expresados puntos algunos cabecillas, y entre ellos Berdusco, José María Cos y Rayon, con anticipación se fugaron por distintos rumbos, acompañados de solos sus criados.

Incluyo á V. S. un diario de lo ocurrido, por el cual se instruirá V. S. del motivo que ha originado la demora del escuadrón de S. Carlos, que según había proyectado debía ya estar en esa.

Mañana saldré para Tuxpan, desde donde seguirá su marcha á esa, el capitán D. Miguel Béistegui y pienso con el todo de la división ó parte de ella, recorrer el punto de Angangueo y sus inmediaciones, retrocediendo al expresado pueblo para dar cumplimiento á las órdenes que V. S. se sirva comunicarme.

Dios guarde á V. S. muchos años. Zitácuaro, Marzo 28 de 1814.—*Mattas Martín y Aguirre*.—Sr. brigadier y comandante general del ejército del Norte D. Ciriaco de Llano.

Diario de lo ocurrido en la expedición al pueblo de Tusantla y sus inmediaciones, desde 21 hasta 28 de Marzo.

Día 21. Desde Maravatío al pueblo de Tuxpan, dista ocho leguas, sin novedad.

Día 22. A la villa de Zitácuaro, cinco leguas. Esta villa la habitaban por junto unas 25 personas, la mayor parte mujeres, quienes unánimes expusieron que el día anterior estuvo allí Francisco Rayon con unos 30 hombres; pero que en la tarde de dicho día se le habían reunido las par-

tidas de Ramon su hermano, Atilano, Epitacio y otros, cuyo total de gente ascendia á 200: que el rumbo que tomaron era incierto, pues unos habian dicho que se internaban á tierra caliente y otros que al pueblo de Malacatepec, con el objeto de reclutar gente.

Dia 23. A la hacienda de los laures, distante seis leguas: camino bastante áspero é incomodo. En la expresada hacienda no habia mas individuos que el capellán de ella, el sacristan y unas cuantas mujeres, pues todos los demas vecinos de aquella y sus ranchos se habian fugado, á causa de un bando que se encontró fijado en varias casas del rebelde Rayon, que contenia la estrecha orden bajo pena de la vida, de que nadie esperase las tropas del rey. Los pocos citados que permanecieron en la hacienda expusieron que la direccion que se persuadian hubiesen tomado los bandidos era la del valle de Temascaltepec. En la tarde de este dia se presentó un un soldado de la segunda compañía del fijo de México, quien declaró haber sido prisionero cuando pasaba la tropa del destacamento de Tenancingo para Toluca por haberse atrazado un poco en la marcha: que fué conducido á Tlalchapa, donde en la clase de presidario le obligaron á trabajar en las casas que fabricaban con nombre de palacio para la junta nacional: que despues lo trasladaron con otros á la recomposicion de caminos de Chilpancingo, en cuyos trabajos duró hasta la llegada á aquel punto del coronel insurgente Vargas, quien traia orden de Morelos para poner en libertad y hacer tomar las armas á todos los prisioneros, lo que efectivamente se verificó, y uniéndose el exponente con otro prisionero de su mismo regimiento trataron de fugarse, lo que practicaron vendiendo para subvenir á los precisos gastos del camino las dos escopetas que les habian dado:

que en el camino acometió á su compañero una fièvre que le obligó á quedarse en un pueblecillo para solicitar su restablecimiento: que no ha encontrado en su caminata partida alguna de insurgentes, ni sabe que por el rumbo de donde viene haya reunion alguna mas que los custodiaba, que serian unos 100 hombres y algunos cabecillas que sin gente alguna andaban vagando de rancho en rancho.

Dia 24. A la hacienda de Tiripitío y Tusantla, jornada de ocho leguas sumamente penosa, tanto por lo pésimo del camino, cuanto por el excesivo calor que se experimenta. A la entrada del pueblo avanzó parte de la caballería y observando que se fugaban algunos, aprehendió á 3, de los cuales resulta ser el uno soldado del regimiento de tres Villas, otro apellidado Araujo que dice ser religioso, aunque no ha dado las pruebas suficientes de ser cierto, y el tercero, es un vecino de la hacienda de San Antonio, y contra los tres hay sospechas generales, por lo que permanecen presos. Se recojieron 9 caballos y un par de pistolas, como tambien una custodia, patena, copon y otros vasos sagrados, que los malvados dejaron tirados á la orilla del rio, donde trataban de enterrarlos, y todo se entregó en la iglesia del citado pueblo. Cerea de anochecer se me presentó un indio, diciendo que tenia que comunicarme ciertas noticias. Estas se redujeron á asegurarme que en un rancho distante cosa de dos leguas, estaba la mujer del Lic. Rayon, en compañía de otros insurgentes y una porcion de carga. Inmediatamente hice ensillasen mis dragones y que partiesen al mando del capitan D. Miguel Barragán, al rancho donde guiase el indio, mas á la una de la noche volvió aquel, diciéndome que el indio que los guiaba, despues de haberlos hecho andar mas de cuatro leguas por desfiladeros y barrancas muy expuestas, habia tratado de

fugarse, por lo que habiendo tenido la fortuna de que lo alcanzasen sus dragones, lo conducian bien asegurado y así permanece.

Día 25. Descanso en la hacienda de Tiripitío. En ella se presentó en este día un soldado del regimiento de Fernando VII, que dijo haber sido prisionero en San Andrés Chalchicomula y llevado al castillo de Acapulco, donde lo han tenido preso hasta el 6 ó 7 del presente mes en que logró fugarse: que en dicho puerto se padece una terrible epidemia, de la que han sido víctimas muchas gentes: que la guarnicion de rebeldes que hay en aquel punto ascenderá á 600 hombres, quienes estaban sumamente aburridos por la peste y escases que padecian: que á su pasada por Tlalchapa supo que las tropas del rey andaban por este rumbo, por haber entrado en el referido pueblo el cura Berduzco, acompañado de solo sus mozos, noticiándole á Liceaga y á todos los vecinos que la tropa del rey venia precipitadamente sobre ellos, y que por tanto se fugasen al momento: que en efecto este consejo lo adoptaron sin demora; pues tanto en el pueblo como en algunas leguas de sus alrededores, no quedó persona alguna. Por el administrador de la ya citada hacienda de Tiripitío y otros sujetos se sabe que Cos hace pocos días que se retiró de Tusantla, expresando que por disposicion de la ridícula junta nacional pasaba hacia el Norte, con la mira de franquear la comunicacion con aquellos habitantes, y al efecto publicó tambien un bando á principios de éste, para que nadie ignorase el motivo de su separacion de estos países.

Día 26. A la hacienda de los Laureles, sin novedad. En ella se adquirieron noticias de que los Rayones Francisco y Ramon, con Carmonal y otros se hallaban en la barranca de Joconusco. Para cerciorarnos de la noticia se

mandaron dos buenos espías que observasen de cerca los movimientos de los enemigos.

Día 27. Descanso en los laureles para esperar los espías. Estos discordaron en sus noticias y se hizo preciso enviar otros, con orden de que en Zitácuaro esperaríamos.

Día 28. A Zitácuaro, sin novedad. Desde esta villa debia, segun se habia determinado, seguir sin demora su marcha á Maravatío el capitán Béistegui con su escuadron; mas con motivo de haberse retirado los espías, que creimos encontrar en ella, pareció conveniente el que se demorase con objeto de que si de facto los insurgentes, permanecian en Joconusco, darles un golpe en la noche con la caballería. Como á las seis de la tarde parecieron aquellos diciendo: que el enemigo habia fugádose precipitadamente con direccion á tierra caliente por el pueblo de Ixtapan, á causa de haber llegado á su noticia que en la hacienda de la Gavia, habia una partida de Toluca, y como tampoco ignoraban nuestro retroceso por este pueblo, creyeron firmemente se trataba de cortarlos por medio de alguna combinacion.

Zitácuaro y Marzo 28 de 1814.—*Mattias Martin y Aguirre.*

7. Terminada la guerra que España sostenía con los franceses, en la memorable batalla de Victoria, dada el 21 de Junio de 1813, era de esperarse que la situacion política de la península, así como la de sus colonias, cambiase con este feliz acontecimiento, pero desgraciadamente no fué así, por los disgustos y rivalidades habidas en Cádiz entre la regencia y las córtes. Habiéndose procedido á las nuevas elecciones de los regentes, fueron electos de comun